

In Memoriam
Dr. Ricardo Antonio Guillén Cano

Gerardo Huitrón Bravo*

Serían las 03:00 a.m. del 11 de septiembre de 1940, cuando en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el hogar formado por Don Rubén Guillén Gómez y la Profa. Flor de María Cano Ríos, se llenó de felicidad al recibir la noticia de que su primogénito era varón y a quien poco tiempo después bautizarían con el nombre de Ricardo Antonio. Por segunda y tercera vez, se repetiría el acontecimiento en esta familia chiapaneca, entonces para recibir a Beatriz, quien ahora es enfermera militar de profesión, y a Mercedes del Carmen, que estudiaría la carrera de Química Bacterióloga.

Así se conformó la familia de Ricardo Antonio Guillén Cano, a quien su carácter de líder le permitió rodearse de buenos amigos desde su niñez, con quienes, en la tierra que lo vio nacer, fomentaron su pasión por el deporte, especialmente por el fútbol, y que durante su juventud practicó en la posición de arquero, habiendo sido capitán de varios equipos en los que participó, incluyendo el selectivo estatal juvenil y la selección de fútbol de la Facultad de Medicina de la UAEM.

La energía que siempre demostró lo condujo a buscar deportes más extremos, como el karate y la lucha, donde obtuvo un 2º lugar estatal. Sin embargo, su verdadera pasión fue la cacería, que practicó durante casi toda su vida, cobrando verdaderos trofeos en diferentes continentes; entre los máspreciados, un león africano y un Grizzli de más de dos metros de altura. Como miembro del Club Cinegético del Estado de México, del cual llegó a ser presidente, ganó múltiples competencias, entre las que se cuentan tiro al pichón y tiro al borrego a 500 metros.



* Ex-presidente de la AMOT.

Dirección para correspondencia:

Gerardo Huitrón Bravo.

Correo electrónico: huitron@uaemex.mx

Cursó la primaria en la escuela «21 de Agosto»; el resto de sus estudios de Educación Básica los hizo en la Secundaria Vocacional y la preparatoria en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICAH) en donde conoció a Fanny Trujillo Carpio, con quien sostuvo un largo noviazgo que lo llevó al matrimonio y del que nacieron Ricardo, Adriana y Cyntia, excelentes profesionistas, cada uno en su ramo.

Emigró a la Ciudad de México con la intención de estudiar Medicina, pero finalmente fue en Toluca donde concluyó sus estudios, obteniendo el título de médico cirujano el 10 de marzo de 1968, después de haber realizado el Internado Rotatorio de Pregrado en el recién creado Hospital General «Lic. Adolfo López Mateos» de la ciudad de Toluca, distinguiéndose por su habilidad en cirugía, sobre todo en ortopedia, por lo que fue el principal ayudante del Dr. Diódoro Serrano, ortopedista y traumatólogo de la Institución.

El ingreso a las especialidades médicas no tenía el rigor que tiene ahora, así que por esa época, bajo la tutela del Dr. Marco Antonio Lazcano, tuvo su entrenamiento en ortopedia en el Hospital ABC, mismo que continuó en el Fairview, en Colorado, EUA, durante los años 70 y 71.

Desde su formación y hasta 1975 fungió como jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología en el hospital que lo formó y también fue jefe de la División de Cirugía, en donde dejó notar otra de las características que lo distingüían: la organización y la puntualidad.

Su habilidad, la pasión por el deporte y la necesidad de desarrollarse lo llevaron a ingresar al cuerpo médico del Club Deportivo Toluca, en el cual ejerció desde 1968 hasta 1978. También formó parte del cuerpo médico del Campeonato Mundial de Fútbol, en 1970, logrando la sincera amistad de los jugadores que lo integraban y del resto de sus compañeros; hablamos de la época de Ignacio Trelles, Vicente Pereda, Amaury Epaminondas, Albino Morales y otras muchas glorias de este equipo, del cual recibió merecido reconocimiento en febrero de 1993 en el partido del recuerdo entre el Toluca y la Selección Mexicana de ese tiempo. Fueron muchos los jugadores que vieron aliviados sus males gracias al bisturí y a las manos del Dr. Guillén.

Dentro de su actividad docente, cabe mencionar que al poco tiempo de egresar de la Facultad de Medicina, fue admitido como parte del Claustro Académico, siendo titular en las materias de propedéutica clínica, educación quirúrgica y patología del sistema musculoesquelético. Más de 25 generaciones abrevaron de su conocimiento, aprendieron de su habilidad quirúrgica y seguramente fue un excelente motivador para que muchos de sus alumnos eligieran la ortopedia como su forma de vida.

De 1973 a 1975 fue Director de la Benemérita Cruz Roja de Toluca, institución que vinculó firmemente con la enseñanza y el servicio, logrando, a pesar de las limitaciones económicas y de recursos en general, que funcionara como un hospital de primer nivel.

Perteneció a la Sociedad Médica de Toluca y a la Sociedad Médica del Sanatorio Toluca de la que también fue el segundo Presidente, destacándose por generar una Educación Médica Continua de Calidad.

Fue miembro del Colegio Americano de Cirujanos, de la Academia Americana de Cirujanos Ortopedistas y Presidente Fundador de la Sociedad Mexiquense de Ortopedia y Traumatología.

Desde la fundación de la Asociación Mexicana de Ortopedia y Traumatología, participó en forma activa, asistiendo a todos los Congresos y eventos académicos que ésta organizaba. En ella, estableció amistad con destacados ortopedistas del país, como los doctores Rodolfo González, Carlos Tapia y Gumersindo Meléndez, la Dra. Mar, de Tampico; el doctor Muñoz, de Mérida; los doctores Gabriel Ávila G. y Virgilio Murillo, de Morelia; los doctores Ignacio Vela, Luis Santoscoy, Roque Yáñez, Raymundo González Quintanilla, Eloy Ábrego..., en fin, no acabaría de nombrar a todos. Su entusiasmo en la organización de nuestra especialidad lo llevó a formar la Sociedad de Ortopedia del Estado de México y a registrarla ante AMOT, por lo que, como Presidente Fundador, permaneció en el cargo hasta el año de 1981.

Como delegado o invitado en AMOT, no dejó de asistir a ninguna asamblea, hasta que en octubre de 1987, en Ciudad Juárez, Chihuahua, fue designado presidente de la Asociación, logrando al mismo tiempo la sede para el X Congreso Nacional en Toluca. Durante este periodo visitó en diferentes eventos científicos las principales ciudades y Sociedades de Ortopedia del país, recogiendo la problemática por la que AMOT atravesaba y proponiendo alternativas de solución a los conflictos, al tiempo que facilitaba la promoción del Congreso Nacional en Toluca.

Se puede decir que inició la apertura de AMOT, ya que facilitó el reconocimiento oficial de la Sociedad de Ortopedia del Valle de Zamora como una organización independiente, no obstante que la Sociedad del Estado de Michoacán tenía su sede en Morelia. Ahora se dice pronto, pero hubo que romper un paradigma en AMOT que había prevalecido desde su fundación: «una sociedad por estado o región y ninguna otra a menos de 400 km a la redonda».

El Dr. Guillén Cano fue certificado por el Consejo Mexicano de Ortopedia en diciembre de 1974, firma el certificado el Dr. Fernando Pino Quintal y el Dr. Jorge Chamlati Maldonado. En esta institución se distinguió por su colaboración como Sinodal y Presidente de Jurado desde 1980, siendo vocal los bienios 87-89 y 89-91 donde también aportó ideas y trabajo para mejorar los exámenes de certificación.

He tratado de hacer una semblanza de Ricardo Guillén, pero no estaría completa sin tratar de describir al ser humano que existió detrás de todo lo que he mencionado, con lo que espero motivar el recuerdo y el análisis de quienes lo conocimos y tuvimos la oportunidad de convivir con él.

Enérgico, con voz firme, seguro de mirada, de decisiones rápidas, ágil de pensamiento, audaz, fácil de relacionarse, afortunado, muy sociable, hombre de pocas palabras y grandes acciones.

Descanse en paz... Maestro.